

San Juan Crisóstomo

HOMILÍA XXXIV (Mat. X. 25)

(...) No les dice: seréis muertos, sino que con la solemnidad que convenía les declara todo diciendo: *No tengáis miedo de los que matan el cuerpo, y al alma no pueden matarla. Temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna.* Y así según su costumbre, endereza el discurso a lo contrario. Porque ¿qué quiere decir? ¿Teméis la muerte y por tal motivo os mostráis perezosos en la predicación? Pues bien: precisamente por este motivo habéis de predicar, por temor de la muerte. Predicar será lo que os libre de la muerte. Y aunque os han de dar la muerte, cierto que no podrán dominar vuestra parte superior, aunque se empeñen en eso con todas sus fuerzas.

Y no les dijo: pero no matarán el alma, sino: No pueden perderla. Porque aun cuando ellos lo quisieran, no podrán destruirla. De modo que si temes los suplicios, más has de temer eso otro que es mucho más grave. ¿Ves cómo no les promete que los libraré de los peligros, sino que les promete que no morirán, dándoles así mucho más que si no permitiera los peligros? Porque mucho más es el persuadidos que desprecien la muerte, que no el salvarlos de la muerte. De modo que propiamente no los lanza a los peligros, sino que los hace superiores a los peligros; y con breves palabras pone en su interior la doctrina de la inmortalidad del alma. Puesto ya en ellos, con dos o tres palabras, ese dogma saludable, luego pasa a consolarlos con otras razones. De nuevo les habla de la providencia de Dios, para que no piensen que serán muertos y degollado como gente abandonada. Les dice: *¿no se vende dos pajarillos por un as? Sin embargo, no uno de ellos cae en tierra sin la voluntad de vuestro padre. Cuanto a vosotros, aun los cabellos todos de vuestra cabeza están contados.* Como si dijera: ¿hay algo más vil que los pajarillos? Pues nunca caerán en la red sin que Dios lo sepa.

Y no dijo que cayeran por obra de Dios, cosa no digna de Dios; sino que a Dios nada de cuanto se hace se le oculta. Pero si nada ignora de cuanto sucede, y a vosotros os ama con una sinceridad mayor que la de un padre; y de tal modo os ama que aun tiene contados los cabellos de vuestra cabeza, nada hay que temer. Y lo dijo, no porque Dios se entretenga en contar los cabellos, sino para declararles el claro conocimiento que de ellos tiene y su gran providencia. Conocimiento de Dios todo cuanto se hace, y queriendo que nos salvemos y pudiendo El hacerlo, cuando algo padezcáis no penséis que lo padecéis en absoluto abandono. No intenta librarlos de los males, sino persuadiros de que los despreciéis, porque esto es la verdadera liberación de los males.

No temáis, pues ¿acaso no aventajáis vosotros a los pajarillos? ¿Observas cómo ya se había apoderado de ellos el temor? Conocía Jesús los secretos pensamiento y por esto añadió: No temáis, pues. Aun cuando los adversarios prevalezcan, prevalecerán en la parte inferior que es el cuerpo; el cual, aun

en el caso que ellos no lo maten, las leyes naturales lo destruirán. De manera que en realidad los adversarios ni sobre el cuerpo tienen potestad: es la naturaleza la que se proporciona. Y si temes esa potestad, mucho más debes temer, por ser cosa de mayor importancia, al que puede perder en la gehennas el cuerpo y el alma. (...)